

CARLES SANCHIS IBOR

Regadiu i canvi ambiental a l'Albufera de Valencia

Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia, Departament de Geografia, Centre Valencià... d'Estudis del Reg (Universitat Politècnica de Valencia), Valencia, 2001. 332 pp., mapas, cuadros y gráficos.

La Albufera de Valencia, objeto de ensalzamiento literario y uno de los principales símbolos de la identidad de los valencianos, venía requiriendo un estudio que permitiera fijar su evolución histórica, dejando de lado las tópicas imágenes heredadas del arte y la literatura. Este libro, presentado como tesis doctoral en febrero de 1998, cumple este objetivo, en su intento de aclarar la evolución del paisaje de la Albufera desde tiempos andalusíes hasta comienzos del siglo XX.

La investigación que dio lugar a este estudio partió, como explica su autor, de la comprobación de que el entorno de la Albufera había sido objeto de transformaciones antrópicas muy destacadas a lo largo del último milenio. Un proceso siempre pensado para adaptar ese medio natural a unas necesidades económicas y sociales siempre cambiantes, del que sólo conocíamos bien las últimas fases. El estudio se planteó, por un lado, recoger y agrupar la abundante información dispersa que daba pistas sobre la transformación paisajística desde disciplinas diversas, como la biología o la geología, además de los estudios previos que procedían de la geografía o la historia. Por otro lado, la investigación abarcó tanto el análisis de la abundante documentación de archivo y la cartografía histórica como el trabajo de campo.

El autor, que acompaña el trabajo con abundantes mapas y croquis -imprescindibles en una obra de estas caracte-

rísticas-, divide el libro según distintos periodos cronológicos, marcados por los cambios en la gestión del lago, causantes a su vez de la evolución ambiental que se estudia. La primera de estas fases corresponde a la "Albufera de los pescadores": un estanque salobre, bien comunicado con el Mediterráneo, escasamente antropizado, que acogía una importante actividad pesquera, la cual, junto con las salinas, condicionaría la gestión del lago hasta bien entrado el siglo XVI.

El poblamiento andalusí en torno a la Albufera no sólo dependía de la actividad pesquera. El trabajo de campo, acompañado de referencias documentales, ha permitido que el autor localice decenas de fuentes naturales que sirvieron al abastecimiento de huertas y pobladores, hasta la construcción de las grandes acequias que hoy irrigan la zona. Este modelo de "hidráulica andalusí", descrito por diversos autores en algunas áreas montañosas del País Valenciano, permitiría así a los pobladores combinar la pesca y el pastoreo con el cultivo de pequeñas huertas próximas a las poblaciones, rodeadas de amplias extensiones de secano.

Tras la ocupación cristiana en el siglo XIII se conservó el modelo de gestión anterior, asumiendo la Corona los derechos de pesca y la explotación de las salinas -fuente de importantes ingresos-, aunque, en paralelo, se potenciaron los regadíos próximos con aguas

precedentes de los ríos Turia y Júcar. Unos aprovechamientos que, si bien permitieron la expansión de huertas y arrozales -todavía minoritarios-, no afectaron gravemente a la salobridad del lago.

El periodo clave en la transformación de la Albufera se corresponde con los siglos XVI al XVIII y, según Carles Sanchis, se debe a dos factores. El principal, la ampliación del regadío en las cercanías del lago para abastecer el cultivo del arroz, lo que incrementó notablemente la entrada de aguas dulces. El autor calcula que, entre los siglos XVI y XIX, el aporte de aguas fluviales al lago se debió multiplicar por diez. Por otra parte, algunas decisiones desafortunadas de los delegados reales afectaron a la anchura de la "gola" que comunicaba la Albufera con el mar, la cual iría reduciéndose a lo largo del siglo XVI. La creciente presencia de aguas dulces en el lago comportó, en pocas décadas, el cierre de las salinas y una lenta decadencia de la pesca en la Albufera, que acabaría convertida, ya en el setecientos, en una actividad prácticamente marginal.

La recuperación por la Corona de la propiedad de la Albufera en 1761 -cedida al conde de las Torres en 1708, poco después de la conquista borbónica de Valencia- provocó el impulso definitivo a la expansión arrocerera. La arruinada monarquía española se embarcó en tierras valencianas en un proyecto de recuperación de patrimonio y derechos, del que esta reversión de la Albufera sería una de sus principales operaciones, al permitir el establecimiento a particulares de amplios eriales para su transformación en campos de arroz.

La política borbónica en el entorno de la Albufera ofrece, en todo caso, una lectura más compleja. Este triunfo de los arroceros sobre los pescadores estuvo favorecido por la entrada en escena de algunos grandes aristócratas, estre-

chamente vinculados con la monarquía, que se beneficiaron en gran medida del favor real. El ejemplo más claro es el de Miguel de Múzquiz, ministro de Hacienda en los sucesivos gobiernos de Carlos III y Carlos IV, quien a través de un testaferrero, consiguió el establecimiento de más de 7.000 hanegadas (en torno a 580 hectáreas) de baldíos en una única operación, lo que lo convirtió en el principal propietario del extenso término de Sueca. El duque de Híjar también contó con el pleno apoyo de la monarquía para realizar su ambicioso proyecto de ampliar la antigua Acequia Real de Alzira hasta sus tierras en Sollana, con derecho a cobrar a los nuevos regantes un 5 por 100 de sus cosechas anuales. Este desarrollo agrario se realizó así en perjuicio de los intereses de muchos de los antiguos propietarios de la zona, lo que provocó una importante conflictividad.

El cambio de orientación económica dio lugar a que aparecieran nuevas instituciones que se encargarían de consolidar y profundizar en las reformas. A lo largo de la segunda mitad del setecientos se fue haciendo cada vez más clara la necesidad de mejorar el desagüe de la Albufera. Prácticamente cerrada la vieja salida al mar por los arrozales y la vegetación, el alto nivel de las aguas no permitía el cultivo de los baldíos más bajos, que se hallaban permanentemente inundados. La solución a este problema hubo de esperar al primer tercio del siglo XIX, cuando, tras múltiples experimentos fallidos, se consolidó la Junta de Desagüe de la Albufera, institución dominada por los propietarios arroceros que se encargaría en lo sucesivo de gestionar el nivel de las aguas del lago. La Junta desarrollaría las labores de transformación de la Albufera durante el ochocientos, aprovechando sobre todo la cesión por parte de la Corona al Estado, en 1861, lo que redujo el control y facilitó la proliferación de aterramientos ilegales.

Al analizar este periodo, Carles Sanchis insiste en el papel determinante de la gestión hídrica en las labores de transformación de los terrenos circundantes. La imagen tópica de los arroceros de la Albufera, difundida por el novelista Vicente Blasco Ibáñez, que dedicaban meses enteros a transportar tierras en sus barcazas para aterrizar parcelas hasta ese momento de inundarlas, no hubiera sido viable sin los trabajos de la Junta para mantener un nivel alto de inundación invernal. Esta servía para facilitar el abonado natural de los campos de arroz - donde crecían las algas durante la inundación-, pero además hacía posible que las barcas navegasen por los extremos de las acequias más alejadas del lago, donde se podía cargar la tierra. Además, concluye Sanchis, el control de los niveles del lago por parte de la Junta sirvió para rebajar permanentemente el nivel de las aguas, lo que explica la espectacular transformación llevada a cabo en la Albufera entre 1761 y 1927, complementada por los aterramientos. Este proceso de transformaciones supuso que disminuyera la superficie del lago en cerca de un 70 por 100 en menos de 150 años.

Con la entrada del siglo XX hubo

unos últimos cambios de tendencia, en este caso en favor de la conservación de la laguna, puesta en peligro por varios proyectos de transformación definitiva, presentados en décadas anteriores. Las presiones de los republicanos blasquistas desde el ayuntamiento de Valencia, en pro de conservar la Albufera como lugar de esparcimiento para los vecinos de la ciudad, permitieron cambiar la imagen pública de este espacio, acabar con los aterramientos y, por fin, conseguir la cesión de la Albufera al municipio en 1927.

Este estudio, en suma, está llamado a convertirse en una obra de referencia no sólo para los estudiosos del paisaje valenciano, sino de la geografía histórica en general, al combinar análisis de tipo histórico, económico y ecológico, en una obra esencialmente geográfica. Desde el punto de vista de la historia agraria, es especialmente reseñable el análisis de la gestión hídrica en el entorno de la Albufera, que puede servir de modelo para explicar el cambiante equilibrio entre huertas, secanos y arrozales en el contexto mediterráneo a lo largo de la historia.

Marc Ferri Ramírez
Universidad de Valencia

JOHN BELLAMY FOSTER

Marx's Ecology. Materialism and Nature

Monthly Review Press, New York, 2000, 310 páginas

El libro de John B. Foster puede producir cierta animadversión en el lector desde su mismo título. ¿Es *Marx's Ecology* una 'lectura verde' de Marx desde una perspectiva ecologista actual? El autor es consciente de ello y para paliar cualquier asunción de entrada, ha producido un li-

bro, por un lado, honesto en el que explica, desde las primeras páginas, sus intenciones y sus coordinadas intelectuales y, a la vez, un trabajo sólido y coherente en el que presenta una historia de las ideas materialistas desde Epicuro a Marx.